

Colombia

81%

de los ejecutivos empresariales sostiene que Colombia corre el riesgo de quedar rezagada en la transición hacia un futuro eléctrico.

Obstáculos en estructura e implementación, tales como retrasos en la concesión de permisos, limitaciones de la red eléctrica y barreras de financiación, están frenando el avance hacia una electrificación limpia.

Lo que las empresas necesitan

Para revertir el ritmo lento de la electrificación, como así lo señala el 86% de los altos directivos, es necesario promover medidas que favorezcan un mercado eléctrico eficiente que otorgue mayores incentivos a las fuentes de energía no fósiles.

Contexto normativo

Como miembro de la Agencia Internacional de la Energía, Colombia ha mostrado un firme compromiso formal con la electrificación limpia. El último plan de Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional, por ejemplo, prevé un aumento de la oferta de soluciones de energía distribuida y energía limpia para zonas sin conexión a la red eléctrica. Esto se suma a una serie de políticas orientadas a la demanda. Prueba de ello es el plan PROURE, que, como parte de su objetivo de aumentar la eficiencia de todo el sistema energético, promueve la compra de vehículos eléctricos, sistemas ferroviarios eléctricos e infraestructura de recarga. De igual modo, la Ley 2099 de 2021, esto es, la política principal de transición energética de Colombia, incluye incentivos tributarios y otros mecanismos de apoyo para motivar a las empresas a reemplazar equipos actuales por otros que utilicen electricidad limpia.

Este cambio es fuertemente respaldado por la abrumadora mayoría de líderes empresariales (97%) quienes dicen que Colombia debería transitar más allá de los combustibles fósiles.

Aun así, la electricidad continúa representando menos de un tercio (29%) de la demanda final de energía.¹ En consecuencia, existe un amplio consenso entre los altos directivos (81%) de que Colombia está en riesgo de quedarse rezagada en la carrera hacia un futuro electrificado. Muchos (47%) atribuyen que esta situación se debe a la insuficiente inversión del gobierno en la red eléctrica, lo que constituye uno de los obstáculos más mencionados para acelerar la electrificación. La necesidad de aumentar la capacidad de la red es visible en el 85 % de los líderes empresariales, quienes consideran que el sistema eléctrico del país no está evolucionando al ritmo necesario. Además, el 78% afirma que su empresa se está electrificando más rápido que las metas que el gobierno prepara para la infraestructura del país.

¹ https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2024/09/oecd-economic-surveys-colombia-2024_7b382d76/a1a22cd6-en.pdf

Colombia

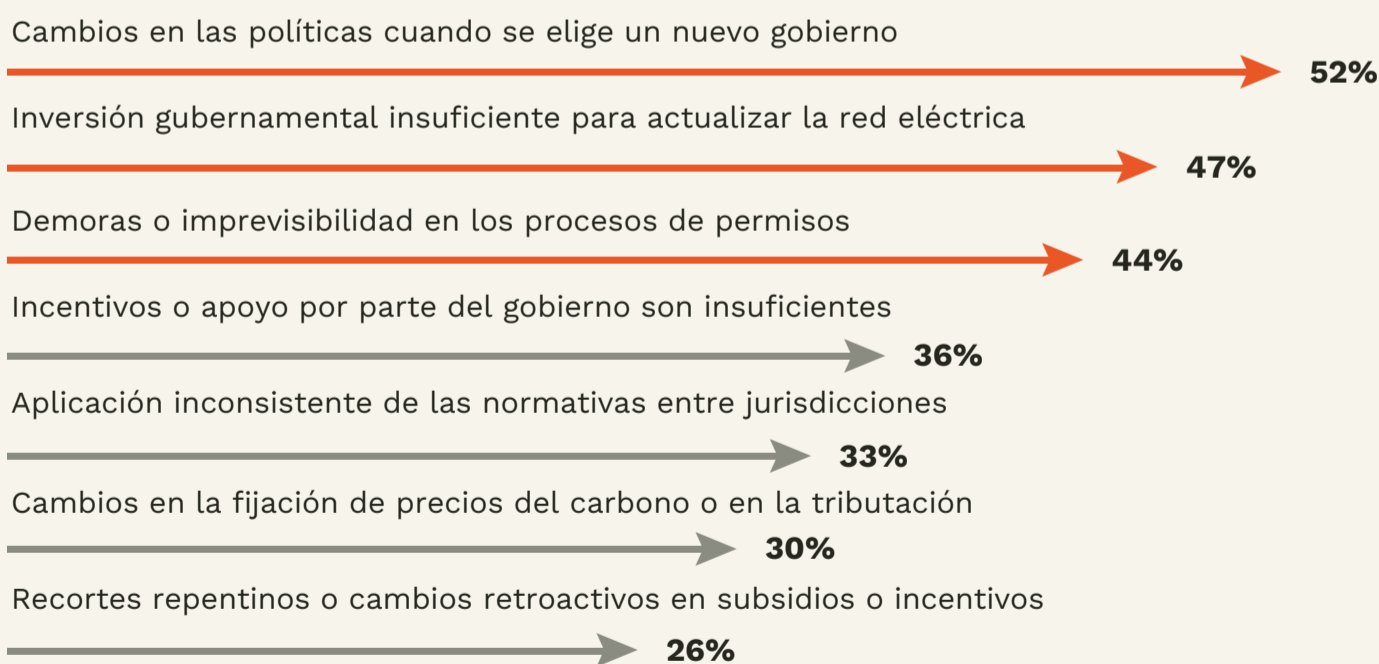
Perspectivas empresariales

Las empresas perciben claramente la brecha que existe entre la ambición de las políticas y los avances reales, a pesar de que, en su gran mayoría, se muestran entusiasmadas

con los beneficios de la electrificación limpia. Esto es particularmente evidente a nivel individual de cada empresa, donde los directivos consideran que la electrificación de sus operaciones ayudaría a reducir sus facturas de energía y a aumentar su seguridad energética, aspectos que el 42% y el 33% de los ejecutivos, respectivamente, identifican como los principales beneficios de la electrificación.

Asimismo, entre todos los países de la encuesta, los líderes empresariales colombianos son los que más señalan la reducción del daño ambiental (43%) y la lucha contra el cambio climático (32%) como algunas de las principales ventajas de la electrificación. En este sentido, la mayoría tiene un cronograma ambicioso para la transición de sus empresas a la electrificación de sus operaciones, con el 80% esperando haberlo logrado para 2030 y el 95% para el 2035.

Las empresas colombianas citan la incertidumbre política y las brechas de inversión en la red como barreras clave.



¿Cuáles de las siguientes políticas gubernamentales, si las hubiera, representan los mayores desafíos para electrificar sus operaciones? Seleccione como máximo tres opciones.

Colombia

En la práctica, sin embargo, las políticas gubernamentales no avanzan con la rapidez que desea la mayoría de los líderes empresariales (86%). Entre otras consecuencias, esto está obstaculizando los planes de las empresas para acelerar su transición; por ejemplo, más de la mitad de los ejecutivos (52%) señalan demoras o cancelaciones en los proyectos de electrificación a causa de las barreras del mercado. Para estimular la confianza del sector privado, gobiernos sucesivos deberían mantener una estrategia coherente. Tres de cuatro ejecutivos (75%) aseguran que las políticas gubernamentales y los incentivos cambian con demasiada frecuencia, lo que

dificulta la electrificación de sus operaciones. En un enfoque más proactivo, los ejecutivos señalan la ampliación de la red eléctrica y una planificación de políticas públicas más clara y de largo plazo entre las intervenciones como prioridades para el gobierno. Esto coincide con el deseo por reformas estructurales en el mercado eléctrico para que este sea más flexible y responda mejor a las necesidades operativas y del mercado a corto plazo. Lo ideal sería que dicha reforma, también busque la eliminación de los subsidios a los combustibles fósiles y sea consciente de las implicaciones socioeconómicas de la transición rápida.

